

## ¿Qué retos plantea a la filosofía la problemática ambiental?

Dr. C. Carlos Jesús Delgado Díaz

Tesis presentadas en el Panel efectuado el jueves 20 de noviembre de 2008 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana en el acto de celebración del día internacional de la filosofía.

Pensar la filosofía hoy entraña riesgos para cualquier expositor, pues significa enfrentarnos a la diversidad del pensamiento humano en una época caracterizada por intensos avances científico-técnicos y cognoscitivos, incremento de la dominación y búsqueda de alternativas para enfrentarla. La actividad humana se ha hecho planetaria, y se puede distinguir con claridad, que la transformación global de la naturaleza y de nosotros mismos, --además de marchar unidas--, se aventuran por senderos conflictivos que ponen en riesgo la supervivencia humana y la supervivencia de las formas de vida que pueblan la Tierra.

El problema ambiental se devela como problema global y cultural por excelencia, donde los seres humanos nos enfrentamos no a la naturaleza, sino a nuestras propias creaciones, y a las consecuencias que esas creaciones tienen, para nosotros y para el resto de las formas de vida en el planeta. Nunca antes ha sido tan clara la línea de fusión, --no de demarcación o separación, sino de fusión--, entre lo social y lo natural, entre nuestros conceptos y las acciones que realizamos bajo su égida, entre nuestra capacidad creativa y la capacidad destructiva que la acompaña. Se trata entonces de la relación de los humanos con nosotros mismos, --considerados ahora no como entes sociales superiores distanciados de la naturaleza y la vida--, sino tomados como una parte de la vida que se enfrenta con sus acciones a la totalidad de la vida: pues el problema ambiental puede ser definido sintéticamente como un *problema que atañe a la existencia de formas sociales de vida que destruyen las bases biológicas de la vida*.

Para la filosofía este problema reviste importancia cardinal, pues con él se ponen a prueba viejas dicotomías, y caen en descrédito pretensiones de dominación y suposiciones antropocéntricas que han sido hegemónicas en nuestro quehacer desde la modernidad. El problema ambiental muestra fehacientemente, no la crisis de nuestra relación con ese otro llamado naturaleza. Muestra la crisis de nuestro mundo social --productivista, industrialista, capitalista, individuo-centrista y socio-centrista, arrogante, global, planetario--, donde predominan las formas culturales provenientes de occidente, es decir, la crisis de nuestro mundo occidentalizado.

Los filósofos estamos en deuda con la filosofía, con la humanidad, y con los entornos locales donde desenvolvemos nuestra actividad. El problema ambiental trae a la luz problemas cosmovisivos, epistemológico-cognoscitivos y sociopolíticos, que se han acumulado y reclaman esclarecimiento. Ese esclarecimiento pasa en todos los casos por una prueba fundamental que es la prueba de la vida, pero no en el sentido de

poner en práctica las acciones y ver que resulta de ellas, sino en el sentido de reconocer el lugar central de la vida, como fundamento de lo cognoscitivo, lo social, y lo cultural. En consecuencia, colocar la vida en el centro de nuestras elaboraciones.

Las nuevas perspectivas para afrontar los problemas acumulados deberían someterse primero a esa consideración de la centralidad de la vida, no importa si se trata de asuntos cosmovisivos, epistémicos o sociopolíticos.

En el caso de los filósofos marxistas, la situación es doblemente crítica, pues a la demanda de creatividad inherente a la teoría de Marx, se une hoy la urgencia de pensar el avance científico y tecnológico que ha tenido lugar, y acompaña la problemática ambiental. La centralidad de la vida, y la urgencia de reconocerla en los planos cosmovisivo, epistémico y sociopolítico conduce a un problema mayor, pues resulta imposible mantener hoy un pensamiento genuinamente marxista que no dialogue con esos cambios, que no responda a esas tensiones, y que no sea capaz de atender simultáneamente las urgencias prácticas y aportar los desarrollos teóricos y conceptuales que permitan una intelección dialéctica en el marco de un materialismo filosófico renovado.

La renovación implica primero, sobreponerse a la paradoja que supone pensar las salidas a una crisis cultural desde presupuestos de lectura que se han elaborado desde esa misma cultura. Esto sería posible únicamente afirmando y profundizando la orientación crítica de la teoría. Segundo, estar en condiciones de superar, tanto el subjetivismo que ignora los factores objetivos, como el objetivismo que reduce la actividad humana y sus productos a automatismos, existentes por cierto, sólo en la cabeza de quienes los postulan.

Para colocar la vida en el lugar central que le corresponde, para asimilar los avances científicos y tecnológicos del siglo XX, y para atender las tensiones y urgencias prácticas acumuladas, se necesita rebasar las formas de materialismo que nos legaran los siglos XIX y XX, y avanzar hacia una nueva forma histórica de materialismo, --genial conclusión de Federico Engels--, que tiene hoy el carácter de una orientación metodológica y de valor que reconoce la necesidad perentoria de aceptar simultáneamente los retos de la vida, la subjetividad y la relación cultura-naturaleza.

Los problemas cosmovisivos tienen que ver con el mundo, la naturaleza, su comprensión y la comprensión de nuestro lugar en ella. Es imprescindible que reconsideremos la creatividad de la naturaleza, su potencialidad para hacer surgir lo nuevo y como parte de ello, para retroactuar sobre los cambios que provocan nuestras acciones tecnológicas y productivas globales. En el mismo sentido, reconsiderar nuestro lugar en la naturaleza, para transitar de la idea errónea y todavía dominante que nos hace sentirnos dueños y señores, a la condición más humilde y responsable de componentes, --partes de una totalidad que nos ha generado y de la cual no podemos

desprendernos, a menos que nos desprendamos simultáneamente de la propia existencia. De estas premisas se deriva la necesidad de un cambio cultural que incluya un pensamiento y una educación nuevos, a cuyos fundamentos la filosofía está llamada a hacer una importante contribución.

El sentido de pertenencia al planeta y al proceso evolutivo de la vida a nivel planetario todavía no ha hecho cuerpo totalmente en la filosofía contemporánea, que continúa centrada en la sociedad y el individuo humano en campos tan importantes como la ética, la epistemología y la búsqueda de un futuro social mejor.

Si los problemas epistemológico-cognoscitivos tienen que ver con la naturaleza del conocimiento humano y su pertinencia, tenemos una tarea monumental por delante, pues reconocer el vínculo del conocimiento y la vida implica aceptar la terrenalidad y humanidad del conocimiento humano, lo que quiere decir, poner límites a la supuesta objetividad y universalidad de nuestro conocimiento del mundo. Una tesis incompatible con los presupuestos modernos, y que obliga a asumir una postura epistemológica de humildad en las generalizaciones y prudencia en las acciones.

Si el reclamo de humildad y prudencia tiene valor para la reflexión filosófica en general, se incrementa su pertinencia cuando nos acercamos a la teoría filosófica social que busca las vías para construir un mundo mejor.

Reconocer el alcance sociopolítico de la centralidad de la vida es básico, pues pone fin a la supuesta superioridad humana y permea todos los asuntos de la ética, la política y el cambio social. Al hacerlo se amplía el círculo de la moral para incluir lo vivo, y se amplía la comprensión de la dominación, no sólo en aquella dirección que apunta a la biopolítica como ejercicio del poder y la dominación sobre la vida; sino también lo contrario: la necesidad de colocar la vida en el centro de nuestra búsqueda de un nuevo ordenamiento social y político más justo. La centralidad de la vida implica que la emancipación humana no podrá ser alcanzada si no se supera la dominación como forma predominante de realización de nuestras relaciones con ese *alter ego* que denominamos naturaleza.

Si una lección podemos extraer de lo aportado por el estudio de la problemática ambiental, esta consiste en que no avanzaremos hacia la construcción de una sociedad nueva si no nos abrimos simultáneamente al reconocimiento de la bio y la socio diversidad, si no superamos simultáneamente las formas de dominación social y las formas de dominación de la naturaleza. La vida ha de ser colocada entonces, no solo en el centro del quehacer filosófico, también es central para las propuestas de cambio social y político.

Muchas gracias.